

# Apuntes para una valoración de la filosofía en Cuba

Notes for a valuation of philosophy in Cuba

**Pablo Guadarrama González<sup>1</sup>**

 <https://orcid.org/0000-0002-4776-2219>

## Resumen:

Se propone una valoración de las principales etapas, corrientes y representantes de la filosofía en Cuba desde la época colonial hasta la actualidad. Se destacan las preocupaciones de los ilustrados cubanos por articularse a la filosofía moderna en la cuestión del método y en la ética. Se valora la significación progresista del positivismo *sui generis* en el siglo XIX y la reacción contra él con la proliferación de diversas corrientes epistemológicas y axiológicas de corte esencialmente irracionalista, fenomenológico y existencialista hasta mediados del siglo XX. Se analiza el predominio del marxismo en sus diversas orientaciones a partir de la orientación socialista del proceso revolucionario cubano. Se considera que los más auténticos representantes de la filosofía en Cuba se han caracterizado por ideas contrahegemónicas y cultivadoras de un humanismo práctico, distanciadas de posturas metafísicas.

**Palabras clave:** filosofía, Cuba, autenticidad, humanismo práctico.

## Abstract:

A valuation of the main stages, currents and representatives of philosophy in Cuba from colonial times to the present day is proposed. The concerns of the Cuban enlightenment to articulate themselves to modern philosophy on the question of method and ethics are highlighted. The progressive significance of *sui generis* positivism in the nineteenth century and the reaction against it with the proliferation

---

<sup>1</sup> Universidad Católica de Colombia. Contacto: [pabloguadarramag@gmail.com](mailto:pabloguadarramag@gmail.com)

of various epistemological and axiological currents of an essentially irrationalist, phenomenological and existentialist nature until the middle of the twentieth century are valued. The predominance of marxism in its various orientations is analyzed from the socialist orientation of the Cuban revolutionary process. It is considered that the most authentic representatives of philosophy in Cuba have been characterized by counter-hegemonic ideas and cultivators of a practical humanism, distanced from metaphysical positions.

**Keywords:** philosophy; Cuba; authenticity, practical humanism.

Durante los siglos XVI y XVII no existió universidad en Cuba. En seminarios religiosos de La Habana, Bayamo, Puerto Príncipe y Santiago predominó la escolástica, hasta después de fundada la Universidad de La Habana, en 1728 (Arce, 1966, p. 41).

A fines del siglo XVIII se produjeron significativas transformaciones económicas y culturales, propiciadas por el despotismo ilustrado de Carlos III, las cuales propiciaron algunas reformas progresistas que repercutieron favorablemente en el desarrollo de la filosofía (Ternevoi, 1981, p. 63).

Con el aumento del mercado azucarero mundial se aceleraron las relaciones capitalistas de producción en la isla. Se fortaleció una aristocrática clase de hacendados esclavistas interesados en promover los avances científicos y tecnológicos, así como algunas avanzadas ideas de la ilustración, que favorecieron una gradual germinación de la cultura y la nacionalidad cubanas.

Comenzó a cultivarse la filosofía moderna con José Agustín Caballero y Félix Varela, críticos de la escolástica. Ambos sacerdotes supieron diferenciar el campo de la fe y el de la filosofía (Zea, 1965, p. 50).

Caballero escribió inicialmente sus obras filosóficas en latín, y las continuó en español. Su libro de lógica *Filosofía electiva* mantenía aún rasgos propios de la escolástica –por su método de exposición, definiciones, enumeraciones, etc.–, pero ya proponía una “nueva filosofía” de “libre elección” y no dominada por el

dogmatismo de alguna autoridad: “Es más conveniente al filósofo, incluso al cristiano, seguir varias escuelas a voluntad, que elegir una sola a que escribirse” (Caballero, 1944, p. 209). Reivindicaba el lugar de la filosofía como enriquecimiento espiritual de la vida.

Rompió con la escolástica, y demostró el valor de la racionalidad y la experiencia para lograr el conocimiento científico (Buch, 2011, p. 311). Su humanismo práctico alcanzó mayor dimensión al reivindicar la igualdad de las mujeres y plantear que la esclavitud es la mayor maldad civil que han cometido los hombres cuando la introdujeron. Contribuyó auténticamente a cimentar las bases del protagonismo emancipador de la filosofía moderna en Cuba.

Félix Varela le asignó una función esencial a la filosofía para que el hombre oriente el camino en su progresivo proceso de dominio de la realidad natural y social (Varela, 1997, p. 339).

Su optimismo epistemológico se revela al confiar en las posibilidades del perfeccionamiento humano. Un sacerdote, crítico del escepticismo, significa que la emancipación epistémica del hombre no depende de una voluntad superior. Esto se articula con su perspectiva ética que presupone un progresivo mejoramiento del ser humano (Miranda, 1984, p. 155), al considerar que el hombre actuaba con libertad. Lo concebía como un ser perfectible e insatisfecho consigo mismo, por eso se planteaba la posibilidad de superarse y alcanzar estatus superiores.

Su humanismo práctico se expresó en su patriotismo que lo condujo al exilio por sus actividades independentistas. Su labor pedagógica, de estimulación de las ideas científicas e ilustradas, estaba dirigida a crear las condiciones necesarias para que el pueblo cubano tomase mayor conciencia de su libertad (Torres-Cuevas, 1995).

La polémica del método cobró fuerzas en Cuba desde fines del XVIII, porque, constituía un presupuesto gnoseológico para la fundamentación de un elemento básico para la emancipación política que se vaticinaba.

José de la Luz y Caballero, en la cátedra de filosofía del Seminario de San Carlos, intentó superar sus limitaciones con un “sensualismo racional” (Rodríguez Ugidos, 1988, p. 123), desde una perspectiva mucho más materialista que la de sus antecesores. Su actividad académica, desarrollada en el Colegio del Salvador, que él fundó, tuvo un gran impacto en la formación intelectual e ideológica de la generación que emprendería la lucha por la independencia. También su ideario pedagógico dejaría significativa huella en la cultura cubana.

Expreso su filosofía en aforismos, pues consideraba que su tarea principal no era escribir libros, sino formar hombres. Aunque, dejó una amplia obra producto de sus debates académicos.

En su *Polémica filosófica* con los eclécticos sobre el método se revela su concepción del hombre como el ser más difícil de conocer “que los demás seres, primero, porque en él se hallan reunidas las propiedades de todos los cuerpos y las facultades de todos los de su género, con la añadidura de la racionalidad” (Luz, 1946, p. 197).

Criticó el apriorismo y la postulación de sistemas metafísicos que le impusieran al hombre una camisa de fuerza para interactuar con el mundo. Luz inculcaba confianza para que las nuevas generaciones se plantearan tareas emancipadoras más audaces. Su insistencia estaba dirigida a fomentar la libre búsqueda, por cada quien, de las causas y leyes que operan en la naturaleza y la sociedad. Le otorgaba una función liberadora a la filosofía. Concebía el devenir de la historia como un progreso hacia la libertad. Su humanismo práctico se expresó en la fuerte carga ética que destila su pensamiento crítico de la esclavitud.

La filosofía en La Habana fue también cultivada por Bernardo O'Gaban y José Antonio Saco, y a mediados del siglo XIX José Manuel Mestre destacaba el culto al saber científico y el sentido humanista como propio del pensamiento ilustrado cubano (Mestre, 1952, p. 73). Tales antecedentes prepararon el despliegue predominante de un positivismo *sui generis* (Guadarrama, 1985, pp. 60-87) a fines del siglo XIX.

Aunque Hegel encontraría un admirador en Rafael Montoro, y Kant en José del Perojo —quien realizó la primera traducción al español de la *Crítica de la razón pura* (Sánchez, 1984)—, no tendrían la repercusión que alcanzó el positivismo en Andrés Poey, Manuel Sanguily, Enrique Piñeiro, Emilio Bobadilla, Fernando Ortiz y Enrique José Varona, quien impactó con sus *Conferencias filosóficas* sobre lógica, psicología y moral.

“Para Francisco Romero el cubano Enrique José Varona es probablemente la figura mayor del positivismo latinoamericano” (Carrillo, 1959, p. 106). Coincidió con Spencer en su evolucionismo, su teoría del equilibrio; su reduccionismo epistemológico (Guadarrama, 2018), dado su darwinismo social —sin sus derivaciones racistas—; su individualismo, matizado por el *egoaltruismo*, y basado en el liberalismo frente a cualquier tipo de totalitarismo estatal.

Fue contrario a enclaustrarse en una sola corriente filosófica: “Porque sé que el edificio de la verdad humana se ha de cimentar sobre los escombros de muchos sistemas; y a los precursores basta haber indicado un nuevo camino antes no seguido, o haberlos llevado la crítica a dominios antes no explorados” (Varona, 1888, p. 272).

Mantuvo la preocupación por el problema del método; “Como todo filósofo interesado en la conformación de una filosofía científica, la problemática de la causalidad y las cuestiones del método concitaron particularmente su atención” (Monal y Miranda, 1994, p. 49).

Simpatizó finalmente con el vitalismo de la oleada antipositivista. Su humanismo desalienador (Guadarrama, 2019) le permitió analizar los problemas filosóficos y sociológicos con alto nivel de originalidad y autenticidad. Evolucionó hacia el independentismo y el antimperialismo, especialmente en la vida filosófica, literaria y periodística latinoamericana de su época (Guadarrama, 2012b, pp. 33-228).

El pensamiento filosófico de José Martí más allá de las indiscutibles influencias cristianas, krausistas, positivistas, emersonianas, poseía una profunda raigambre en el pujante pensamiento cubano decimonónico, de gran vocación humanista e ilustrada.

Se mostraba insatisfecho con el papel que había desempeñado hasta su época la filosofía, por lo que consideraba que esta debía revolucionarse completamente (Fornet-Betancourt, 1998, p. 87). La cultivó, pero como arma teórica para la transformación práctica. “Aunque los problemas eternos de la filosofía le interesaron, especialmente en su juventud de estudiante en España, Martí no fue nunca un pensador abstracto” (Vitier, 2004, pp. 13-14). En sus ideas prevalece una perspectiva holística y dialéctica. A su juicio: “La filosofía no es más que el secreto de la relación de las varias formas de existencia” (Martí, 1976a, p. 232).

Su optimismo cognoscitivo lo distanció del positivismo, al considerar que: “La filosofía es la ciencia de las causas de la causalidad” (Martí, 1976b, p. 42). Y agregaba: “El conocimiento del orden de las comunicaciones es la filosofía en cuanto al hombre” (Martí, 1976b, p. 387). “Martí parece inclinarse hacia una solución dialéctica de interacción entre sujeto y objeto” (Rojas, 1997, p. 246).

El pensamiento martiano es auténtica continuidad del humanismo práctico que articula lo mejor del pensamiento cubano del XIX.

La filosofía en Cuba hasta fines del siglo XIX ocupó un digno lugar en la vida intelectual del país y contribuyó de diversas formas a la consolidación de la identidad nacional y la emancipación de su pueblo.

El surgimiento de la república neocolonial a inicios del siglo XX no implicó que se produjera de inmediato un cambio sustancial en el desarrollo del pensamiento filosófico cubano en las primeras décadas de ese siglo, si bien las nuevas condiciones políticas, como expresión concentrada de la aceleración en el proceso de dominación económica que llevaba a cabo el naciente imperialismo norteamericano, repercutirían a la larga en toda la superestructura de aquella sociedad.

Hubo serios debates sobre religión, evolucionismo, materialismo y ateísmo, en los que participaron el tomista Julián Gil en *Sueños de amor y libertad* (1900); Víctor Hugo Tamayo en *El hombre no desciende del mono* (1909), *La falsa gravitación universal. Mecanismo del universo* (1913), *Dios explicado por mí* (1925) y *¿Cómo acabará el mundo?* (1926); Francisco González del Valle en *Moral religiosa y moral laica* (1914); Salvador Molina en *Nociones de espiritismo* (1915) y *Los muertos viven* (1916); Pedro de Armas en *Sondeando el espiritismo* (1921); N. Simón en *Ni Dios, ni almas* (1912); Arturo Montori en *La enseñanza religiosa y la moral cristiana* (1914), *Influencia de las ideas filosóficas en la educación* (1920) y *El feminismo contemporáneo* (1922), y desde el vitalismo cósmico de Daniel Celada en *El origen de la vida* (1926). En algunos de estos debates en la Sociedad Antropológica de Cuba participaron Carlos de la Torre, Fernando Ortiz y Enrique José Varona. Un naturalismo atea se desarrolló en Fernando Lles en *La higuera de Timón* (1921), *La sombra de Heráclito* (1923), *La escudilla de Diógenes* (1924), *El individualismo* (1926), *El individuo, la sociedad y el Estado* (1934) y *Conferencias* (1944).

Si nunca antes los filósofos cubanos habían vivido de espaldas a las necesidades sociopolíticas de sus respectivos momentos históricos, mucho menos podría justificarse una postura indiferente en las nuevas condiciones, en las que se había lanzado el reto de demostrar que este pueblo era capaz de gobernarse.

Las nuevas circunstancias históricas de la república neocolonial exigían de los intelectuales una labor de combate a fin de contrarrestar la penetración ideológica que traía la creciente supeditación económica y política a los Estados Unidos, que subestimaba el patrimonio cultural cubano. Debían pronunciarse ante la manipulación que lo amenazaba. En su rescate se destacó Sergio Cuevas Zequeira con *El padre Varela, contribución a la historia de la filosofía en Cuba* (1906), *El doctor Enrique José Varona* (1917) y *Apuntes de moral* (1920).

Durante las primeras décadas también fueron objeto de interés las cuestiones de la ética en *Relación de la moral y las religiones* (1914), de Luis Baralt; *La felicidad como fundamento de la moral* (1917), de Salvador Salazar Roig, y *El estoicismo*, estudio efectuado por Aurelio Boza Masvidal.

La raigambre positivista de muchos intelectuales prestigiosos se revelaba en quienes aún estaban impregnados por su metodología empirista de apego a los hechos, como en los casos de Ramiro Guerra, Emilio Roig de Leuchsenring o Fernando Ortiz, pero iba perdiendo su predominio anterior. Se mantenía por los métodos aparentemente científicos que preconizaba.

Inicialmente el marxismo se conocía más como doctrina política y económica que como filosofía. Sin embargo,

Importante es enfatizar que en el pensamiento marxista cubano de la primera mitad del siglo XX, junto con el humanismo que lo recorre hasta convertirse en parte clave de su esencia, se funden la firmeza de ideas y la destreza de expresión, la belleza artística y la



profundidad teórica, la concordancia entre la apertura sugerente y la afirmación categórica (Varona, 2017, p. 7).

En esa época había comenzado a manifestarse en Cuba la llamada línea hermenéutica, a través de la notoria influencia de la filosofía de la vida, especialmente de las ideas de Nietzsche, por eso fue común la publicación de sus aforismos, además de las constantes referencias a su obra.

El pragmatismo norteamericano permearía más el sistema educacional que la vida filosófica. El irracionalismo se convirtió en corriente predominante a partir de los años treinta con la filosofía de la vida, el existencialismo, el intuicionismo y la fenomenología.

En ese proceso de expansión de las ideas desempeñaron un papel importante José Ortega y Gasset y su *Revista de Occidente*. Significativa fue la influencia de la oleada antipositivista operada en América Latina (Guadarrama, 2004). José Ingenieros influyó en algunos sectores de la juventud. En el ámbito intelectual se conocerían las ideas de José Enrique Rodó, Pedro Henríquez Ureña, Alejandro Korn, Carlos Vaz Ferreira, Antonio Caso y José Vasconcelos. Este último ofreció conferencias en la Universidad de La Habana, donde encontraría admiradores.

Otras corrientes de la filosofía europea de la época llegaron a través de la migración de varios intelectuales españoles —como José Gaos, María Zambrano, Manuel García Morente, Joaquín Xirau, José Ferrater Mora, Juan David García-Bacca y Eduardo Nicol, entre otros—, provocada por la caída de la república española. Visitaron La Habana en tránsito hacia otros países y algunos regresaron a dictar conferencias. Aunque no todos se identificaban con el irracionalismo, daban a conocer sus principales tesis.

Los problemas del sentido de la vida, de la esencia humana, del papel de la voluntad, de los valores, etc., desde el subjetivismo nietzscheano, son abordados por Alberto Lamar Schweyer en *Las*

*rutas paralelas. (Ensayos de crítica y filosofía) (1921), La palabra de Zaratustra. (Influencia de Nietzsche en el espíritu latino) (1923) y Biología de la democracia (1927).*

El existencialista Humberto Piñera Llera, uno de los más importantes pensadores de aquella generación –*La filosofía en la crisis del mundo contemporáneo (1952), Filosofía de la vida y filosofía existencial (1952), Introducción a la filosofía (1954), Apuntes de una filosofía (1957), Panorama de la filosofía cubana (1960)*–, analizaría el problema del objeto y el carácter de la filosofía, tema este que tuvo gran connotación en las discusiones filosóficas en esa época.

La posibilidad real de la filosofía parece, pues, consistir en una imposibilidad radical que la engendra continuamente. Podemos pensarla, hacerla objeto de nuestra reflexión como pura presencia, pero cuando tratamos de complicarnos con ella, como sí pueden hacer con las suyas respectivas el hombre ingenuo y el de ciencia, se nos evapora. Y, sin embargo, podemos y debemos seguir haciendo filosofía (Piñera, 1957, p. 250).

Jorge Mañach –autor de *Utilitarismo y cultura (1927), Martí, el apóstol (1933), Historia y estilo (1944), Historia de la filosofía (1947), Para una filosofía de la vida y otros ensayos (1951), El pensamiento de Dewey y su sentido americano (1953), Religión y libertad en América Latina (1954) y El sentido trágico de la Numancia (1959)*–, desde el irracionalismo, sostendría que “lo filosófico es, casi por definición, lo no científico, lo no positivo, lo no demostrable experimentalmente; es una personal certidumbre que se apoya cuando más en las razonables conjeturas que la ciencia y la intuición parecen antojar” (Mañach, 1951, p. 12).

La filosofía de la vida y el intuicionismo fueron promovidos por Luis A. Baralt en *Relaciones entre la moral y la religión (1915), Meditaciones en tres por cuatro (1950)*, y Croce y sus ideas estéticas (1953). El voluntarismo encontró un auspiciador en Alejandro Ruiz

Cadalso con su *Individualidad y personalidad: relación con la filosofía de Schopenhauer y la doctrina de la energía* (1947).

A fines de la década del cuarenta se produjo una reanimación de la vida filosófica cubana plasmada en la fundación de la Sociedad Cubana de Filosofía, de la *Revista Cubana de Filosofía* y con la aparición de múltiples publicaciones filosóficas. Esto se corresponde con la vuelta a la normalidad de la vida cultural en general que se produce en todos los países al concluir el gran conflicto bélico mundial.

En este período de guerra fría los Estados Unidos reactivaron su ofensiva ideológica anticomunista, también dirigida hacia América Latina, y trataron de fortalecer sus mecanismos de manipulación intelectual. Esto explica que las fundaciones Ford y Rockefeller hayan dedicado fondos para investigaciones sobre el pensamiento filosófico latinoamericano, sufragando gastos de becas para jóvenes intelectuales de América Latina, publicando antologías y monografías sobre este tema y propiciando la celebración de encuentros con filósofos norteamericanos, congresos, eventos internacionales, etc. Una de estas conferencias sobre la problemática de la originalidad de la filosofía latinoamericana se celebró en La Habana, en 1953.

Algunos como Máximo Castro Turbiano, quien transitó del neokantismo al neopositivismo, se percataron de las consecuencias que traía la proliferación de aquellas ideas irracionalistas que habían servido de sustrato al racismo y el fascismo (Castro, 1953, p. 194). Especialmente el instrumentalismo de Dewey influyó en Alfredo Aguayo *Filosofía y nuevas orientaciones de la educación* (1932) y en un grupo pequeño dirigido por José María Velázquez (Vitier, 1970, p. 477).

A principios del siglo XX se había mantenido la posición emancipadora de la filosofía con respecto a la religión, que había animado a la tradición filosófica desde la ilustración criolla hasta la

generación positivista; pero paulatinamente se fue fortaleciendo el fideísmo.

Dionisio de Lara, desde las posiciones del protestantismo, publicó varios trabajos sobre la filosofía religiosa norteamericana. El neotomista Ignacio Lasaga elaboró un texto de filosofía para la enseñanza preuniversitaria, donde sostenía que la religión, además del cultivo de la razón, al igual que la filosofía, poseía el campo de la fe y la tradición (Lasaga, 1953, p 12).

Las hermanas Rosaura y Mercedes García Tudurí (*Introducción a la filosofía*, 1948) participaron activamente en la vida filosófica cubana de esos años, y aunque diferenciaron claramente la especificidad del análisis filosófico, de forma paralela argumentaban la validez de la cosmovisión religiosa. Rosaura publicó *Introducción a la estética* (1957).

Rafael García Bárcena fue uno de los más destacados filósofos de esa época y contribuyó a la reanimación de los estudios sobre ética. Alcanzó gran prestigio internacional con sus libros *Estructura de la estructura* (1948), *Esquema para una filosofía de la estructura* (1948) y *La estructura del mundo biofísico* (1950). Y mientras guardaba prisión por enfrentarse a la dictadura de Fulgencio Batista escribió *Redescubrimiento de Dios* (1956). Fue un defensor del valor y las potencialidades del pensamiento filosófico latinoamericano (García Bárcena, 1948, pp. 32-35).

Las repercusiones del neopositivismo en Cuba no fueron amplias. Sin duda, la reacción antipositivista contribuyó al rechazo inicial de ese positivismo renovado. Un núcleo muy reducido se identificó con esta corriente, como Máximo Castro Turbiano, en *Estudios filosóficos* (1953), y Justo Nicola, quienes arremetieron contra la renovación de la metafísica (Nicola, 1954, p. 13). Este último se orientó hacia la filosofía marxista y enriqueció la bibliografía filosófica cubana con su *Introducción a la lógica moderna* (1968). Otros seguidores del neopositivismo, como Jorge Tallet, asumieron el

materialismo en *Perspectivas actuales de la filosofía* (1954) y *El ser absoluto* (1955).

Medardo Vitier se encargaría de rescatar los valores de la filosofía cubana en sus trabajos sobre Varona y en sus libros: *Las ideas en Cuba* (1938), *La filosofía en Cuba* (1948), *Kant, iniciación a su filosofía* (1958), y en su obra póstuma, *Valoraciones* (1960-1961), se mantuvo fiel a la tradición progresista de la filosofía cubana. Roberto Agramonte también contribuyó a esa valoración con la publicación de la Biblioteca de Autores Cubanos, que prosiguió la Universidad de La Habana.

El triunfo de la Revolución cubana, en enero de 1959, no fue simplemente un hecho político, sino un acontecimiento cultural de extraordinaria magnitud para la isla y la región, como la historia se ha encargado de demostrar.

Desde un inicio quedó evidenciada la profunda raigambre martiana de su proyecto, al constituirse en síntesis de las aspiraciones y proyectos de múltiples generaciones de pensadores y revolucionarios cubanos. Las fuentes teóricas y las líneas ideológicas de las cuales se nutrió la Revolución naciente eran heterogéneas: inicialmente el democratismo revolucionario de José Martí y el pensamiento liberal nacional antimperialista, y posteriormente el marxismo. Desde sus primeros años la confrontación ideológica de proyecciones se plasmó no solo en el proyecto político cubano, sino en todo el ambiente educativo y cultural, repercutiendo en la vida filosófica. El proceso de Reforma Universitaria desarrollado en los años sesenta, tras la proclamación del carácter socialista de la Revolución, incidió significativamente en la enseñanza de la filosofía.

Desde el primer año del triunfo revolucionario se produjo el éxodo de algunos filósofos comprometidos con el régimen anterior. En algunos de los que permanecieron en el país se manifestaron enquistamientos por sus desavenencias con el rumbo socialista tomado por la Revolución. En tanto otros, sin abandonar

consolidadas posiciones filosóficas o asumiendo una posición respetuosamente transigente ante el marxismo, no encontraron conflicto con el nuevo gobierno y se mantuvieron hasta sus últimos días incorporados a la vida filosófica nacional. Algunos, dadas sus simpatías con el proceso revolucionario, articularon mejor con la nueva época de predominio del marxismo en el proceso ideológico e intelectual cubano.

El despliegue y radicalización de una intelectualidad cubana de izquierda dio lugar a una recepción propia del marxismo con perspectivas de continuidad y enriquecimiento, lejos de los suicidios teóricos e ideológicos que posteriormente se produjeron en varios países tras la caída del muro de Berlín.

A partir del triunfo revolucionario abundaron las publicaciones e investigaciones que mostraban una riqueza extraordinaria de la producción intelectual cubana, parte de la cual había sido tergiversada y refrenada por sus proyecciones ideológicas.

La edición de las *Obras completas* de José Martí y la proliferación de estudios sobre su obra —que había sido emprendida ya con anterioridad por Juan Marinello, Emilio Roig de Leuchsenring, Raúl Roa, José Antonio Portuondo, Julio Le Riverend, Roberto Fernández Retamar, Cintio Vitier, etc.—, produjeron un significativo viraje en el estudio de sus ideas. La labor de revalorización del pensamiento martiano no se ha circunscrito exclusivamente a una élite de intelectuales, sino que se convirtió en un amplio proceso de estudio y divulgación de su ideario.

Se promovió el estudio de otras personalidades con posiciones reformistas, liberales, positivistas, etc., que habían contribuido, de distinto modo, a enriquecer la cultura cubana, y en particular la filosofía, como José Antonio Saco y Fernando Ortiz, entre otros.

Una atmósfera amplia de circulación de ideas se respiró durante la década del sesenta, que permitió, incluso, la divulgación de las obras de prestigiosos investigadores, independientemente de sus posiciones ideológicas. En el plano de la vida filosófica ese período se caracterizó por constituir un perenne hervidero de ideas, que se evidenció desde la temprana visita de Sartre a la isla y sus propuestas ideológicas y filosóficas, hasta las paradigmáticas posiciones del Che Guevara respecto al estado del marxismo, pasando por la marcada huella de Althusser, Gramsci y, en general, del “marxismo occidental” sobre el país (Guadarrama, 1998).

Desde los años sesenta, un marxismo manualesco de influencia soviética dejaba sentir su influencia en determinadas esferas de la docencia y la investigación filosófica del país. Su predominio se haría más evidente durante la década del setenta y principios de la del ochenta. Esto produjo cierto enquistamiento en la producción filosófica nacional, así como en otras esferas de las ciencias sociales. El efecto de las interpretaciones simplificadoras del desarrollo de las ideas filosóficas se hizo sentir de algún modo también en los estudios sobre sus manifestaciones y la historia de las ideas en general en Cuba.

Una relativa transformación y reorientación comenzó a observarse desde fines de los años setenta, e impulsada en los ochenta y noventa en la vida filosófica general y, en particular, en la revalorización de la herencia filosófica nacional y latinoamericana (Colectivo de autores, 1998), especialmente el desarrollo del marxismo (Guadarrama, 1990).

El pensamiento filosófico cubano y latinoamericano ha sido investigado por Isabel Monal a través del análisis de los ilustrados cubanos y el democratismo revolucionario de José Martí en *Cuatro intentos interpretativos* (1974), *Las ideas en América Latina* (1985), *Ensayos americanos* (2007) y, junto a Olivia Miranda, la *Filosofía e ideología en Cuba (antología)* (1994), y el *Pensamiento cubano. Siglo*

XIX (2002). En sus reflexiones se destaca la crítica al eurocentrismo y la equilibrada justipreciación de la dialéctica interrelación de las ideas. A su juicio:

Es oportuno que si bien el peso y la influencia de las ideas venidas o traídas de Europa resultaron determinantes en la confección del perfil histórico espiritual, sería totalmente desvirtuador y mistificador tratar de explicar nuestro devenir histórico general como resultado de la aceptación y desarrollo de que gozaron ciertas ideas en nuestro suelo; este es el caso, por ejemplo, de los estudios de historia de las ideas en Latinoamérica sobre todo en lo que a las guerras de independencia se refiere (Monal, 1995, p. 26).

Isabel Monal ha investigado también sobre las particularidades del marxismo en Cuba, y la significación y validez actual de las ideas filosóficas de Marx, Engels y Lenin, en particular en estos años de crisis del socialismo, en la dirección de la revista *Marx Ahora*. También ha publicado: como compiladora de *Gramsci en el alba de nuestra América* (2015). *Sobre el joven Marx y el joven Engels*. (2019) *Gramsci y la cuestión de lo subalterno o meridional* (2022) y *Reflexiones marxianas* (2024).

En la investigación sobre *Félix Varela. Su pensamiento político y su época* (1984), se ocupó Olivia Miranda de los *Ecos de la Revolución francesa en Cuba* (1989) y *Carlos Rafael Rodríguez, Tradición y universalidad* (1997).

A los orígenes de la filosofía moderna en Cuba se dedicó Rita Buch en: *José Agustín Caballero. Iniciador de la reforma filosófica en Cuba* (2001) y *Aprehensión de la historia de la filosofía con sentido ético-cultural. Su concreción en el pensamiento cubano* electivo (2011). Dirigió la espléndida *Antología de historia de la filosofía* (2008) y escribió su *Introducción a la filosofía antigua* (2007).



Gaspar Jorge García Galló (1979) destacó la científicidad del marxismo (p. 138) en *Filosofía, ciencia e ideología* (1980), *Filosofía y economía política en el Anti-Dühring* (1982).

La filosofía política fue cultivada por Thalía Fung sobre las particularidades de la lucha de clases en el socialismo, la naturaleza de la democracia y sus diversas formas, el papel del Estado en el capitalismo y el socialismo, la significación de lo ideológico en la filosofía, así como la articulación entre esta y el pensamiento político, en su libro *En torno a las regularidades y particularidades de la revolución socialista en Cuba* (1982). Sostuvo que:

No existe una libertad en abstracto, una libertad por encima de las formaciones económico-sociales, por el contrario, existe una libertad apellidada esclavista, feudal, burguesa. Mientras exista el régimen de clases, mientras existan clases, la libertad es, *fundamentalmente*, la libertad de una clase determinada de la sociedad, de la clase dominante, que impone por los mecanismos de coerción e ideologización a las otras clases y capas de la sociedad, su libertad de acción, esto es, de dominación, y su concepción de la libertad (Fung, 1976, p. 218).

Es autora de *Reflexiones y metarreflexiones políticas* (1998) y *Pistas. Filosofía política y ciencia política* (2006). En la presidencia de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas desempeñó una notable función en la estimulación de la actividad filosófica en el país, propiciando eventos y publicaciones como las *Jornadas sobre la filosofía y cultura griega* (1999), *Ordenando el caos* (2002) y *El mundo contemporáneo en crisis* (2011), así como coordinando los encuentros entre filósofos cubanos y norteamericanos.

Las investigaciones sobre la filosofía clásica alemana, en particular *Lógica dialéctica* (1982) y *El problema de la naturaleza específica del conocimiento filosófico* (1984) encontraron en Zayra Rodríguez Ugidos un impulso significativo. El tema de la axiología

motivó su *Filosofía, ciencia y valor* (1985), donde enjuició críticamente el althusserianismo, al considerar que:

Aun cuando la filosofía constituye una ciencia y una forma ideológico-valorativa, no puede ser reducida ni a las ciencias particulares ni a la ideología política y jurídica ni a las restantes formas valorativas de la conciencia social. Pudiera decirse que la filosofía constituye una suerte de producción *híbrida* en que se integran elementos científicos y elementos valorativos (Rodríguez Ugidos, 1988, p. 34).

También se interesó por algunos temas de la historia de las ideas filosóficas en Cuba y Latinoamérica.

Este tema centró también el interés de Daisy Rivero e Ileana Rojas Requena en *Justo Sierra y el positivismo en México* (1987), y de Lourdes Rensoli Laliga en *El positivismo en Argentina* (1988), quien investigó, además, las particularidades del desarrollo del racionalismo en la filosofía moderna en *Quimera y realidad de la razón. El racionalismo del siglo XVII* (1987), así como el vínculo entre *Historia de las ciencias e historia de la filosofía* (1986).

El estudio de la Ilustración inglesa y francesa ocupó el interés de los trabajos de Florinda Marón, en tanto la antropología filosófica del siglo XX fue estudiada por Jorge Luis Villate, Eduardo Freyre, Lissette Mendoza y Olga Santos, en *El existencialismo de Nicola Abbagnano* (1988).

La esencial cuestión de *La práctica y la filosofía marxista* (1986), así como *La actividad como categoría filosófica* (1990) han sido objeto de análisis por parte de Rigoberto Pupo, quien sostiene que: “Por primera vez en la historia de la filosofía, se comprende que la relación interna entre lo ideal y lo material, problema fundamental de la filosofía, se realiza a través de la práctica del hombre como sujeto social” (Pupo, 1986, 135). También se ha ocupado de

investigar los aportes teóricos al marxismo de Eli de Gortari y Adolfo Sánchez Vázquez. Dedicó atención al análisis de las ideas filosóficas de José Martí y otros pensadores cubanos como Juan Marinello.

Al estudio de las ideas filosóficas en Latinoamérica se ha dedicado Pablo Guadarrama, para quien,

La filosofía siempre ha tenido y tendrá sus propias demandas, las que nacen o se engendran como resultado de su propio desarrollo, como ejercicio del pensamiento que tiene necesidad de perfeccionar sus instrumentos epistémicos. Pero nunca se ha alimentado exclusivamente de sí misma, sino de múltiples esferas de la realidad que le sugieren problemas, y de otras manifestaciones de la vida espiritual que le aportan muchos fermentos nutritivos y sugerencias, objeto también de reflexión (Guadarrama, 2012a, p. 124).

Ha incursionado en la evolución de las ideas humanistas, el positivismo, el marxismo, la filosofía de la liberación y el postmodernismo, en obras como: *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano* (1985); *El pensamiento filosófico de Enrique José Varona* (1986), coautor Edel Tussel; *Lo universal y lo específico en la cultura* (1987), coautor Nikolai Pereliguin; *Marxismo y antimarxismo en América Latina* (1990); *Humanismo y autenticidad en el pensamiento latinoamericano* (1997); *Humanismo, marxismo y posmodernidad* (1998); *Historia de la filosofía latinoamericana* (2000); *Positivismo y antipositivismo en América Latina* (2004); *Cultura y educación en tiempos de globalización posmoderna* (2006); *Pensamiento latinoamericano: Humanismo vs. alienación*, tomos I, II y III (2008); *José Martí, humanismo práctico y latinoamericanista* (2015); *Democracia y derechos humanos: visión humanista desde América Latina*, tomos I y II (2016); *Huellas del filosofar en Latinoamérica y Colombia* (2017); *Pensamiento político latinoamericano. Cultura, paz y poder* (2019); *Enrique José Varona*.

*Balance de una vida y una obra* (2019); *Cultura integracionista en el pensamiento latinoamericano* (2020) y *He vivido por y para la filosofía en nuestra América. Autobiografía intelectual de Pablo Guadarrama González* (2024). También ha investigado sobre algunos problemas epistemológicos y metodológicos de la investigación científica en *Dirección y asesoría de la investigación científica* (2009) y *Para qué sirve la epistemología a un investigador y un profesor* (2018). Ha sido coordinador de *Lecciones de Filosofía Marxista-leninista* (Colectivo de autores, 1991), y *Filosofía y sociedad* (Colectivo de autores, 2000). Director de *Humanismo y filosofía de la liberación en América Latina* (Colectivo de autores, 1993); *El pensamiento filosófico en Cuba. Siglo XX (1900-1960)* (1995); *Despojados de todo fetiche. La autenticidad del pensamiento marxista en América latina* (1999) y *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX*, tomos I, II y III (Colectivo de autores, 2014).

En estas investigaciones ha participado también un equipo de investigadores sobre pensamiento filosófico latinoamericano – creado por Guadarrama en la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas en Santa Clara–, integrado, entre otros, por Miguel Rojas Gómez, autor de *Mariátegui, la contemporaneidad y América Latina* (1994) e *Identidad cultural e integración: desde la Ilustración hasta el romanticismo latinoamericanos* (2011); *El término Hispanoamérica. Génesis y desarrollo en los procesos de las independencias* (2015) y *Andrés Bello: su época, la identidad-integración y vigencia de su pensamiento* (2024). Define la identidad cultural como:

[...] una categoría omniabarcadora y compleja, que como identidad en la diferencia contiene, en correlación, la mismidad y la alteridad, el yo y el otro, de aquí su carácter inclusivo; representando una identidad colectiva como horizonte de sentido, con capacidad de autorreconocimiento y distinción, la cual caracteriza la manera común de vivir en el tiempo y el espacio del ser humano;

expresando el quehacer del hombre en el proceso de creación y recreación comunicativa; la cual, como síntesis de múltiples determinaciones o dimensiones, comporta un universal concreto-situado, es decir, un aquí y ahora, respondiendo a las preguntas qué he sido, qué soy y qué papel habré de desempeñar en el presente y futuro (Rojas Gómez, 2011, p. 57).

También han colaborado Xiomara García Machado y Lidia Cano, autoras de *El posmodernismo: esa fachada de vidrio* (1994); Rafael Plá León, *Una lógica para pensar la liberación* (1994), coordinador de colectivos de autores (González Aróstegui y Plá, 2006; Colectivo de autores, 2017); Mely González Aróstegui, investigadora sobre la cultura de resistencia y coordinadora de *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneo*, tomo I (2002), tomo II (2006), y *Cuba: cultura e ideología. Dilemas y controversias entre 1959 y 1961* (2020).

Asimismo, han participado en libros de colectivos de autores sobre la filosofía en Cuba en la primera mitad del siglo XX, el humanismo en la filosofía de la liberación, la autenticidad del pensamiento marxista en América Latina y la condición humana en el pensamiento cubano: María Teresa Vila, Leonardo Pérez, Vilma Figueroa, Mérida Murieda, Irsa Teresa García, Cira Varona, Israel López, Yohanka León, Félix Valdés, Eunices Rossel, Yadira García, María Hernández, Boris Santana, Teresa Machado, Maritza Martínez, María Luz Mejías –compiladora de *Marxismo, educación y formación humana* (2023) y de *Estudios sobre filosofía en Cuba* (2023)–; Antonio Bermejo, autor de *América Latina y el socialismo del siglo XXI* (2011), y Jorge García Angulo, autor de *Pensar nuestra América desde sí y para sí. Aportes teórico-metodológicos de Arturo Andrés para la filosofía y la historia de las ideas en América* (2012), *Ricardo García Garófalo y su pensamiento social* (2012), *Libertad y enajenación* (2016) y *José Martí y la libertad* (2018). En dicho grupo han colaborado Edgar Romero, autor de *Projeto Sapezal. Valores, historia*

y memorias (2002), y coordinador de *Bicentenario de Carlos Marx: Debates y legado* (2018), así como profesores de otras universidades: Mirta Casañas, Marianela Morales; Edel Tussel, autor de *Enrique José Varona, dimensiones de una personalidad* (2004), y Orlando Florián, autor de *Marx en Dussel, construcción ontológica de la liberación latinoamericana* (2024).

El tema de la identidad cultural cubana y latinoamericana ha sido objeto de Enrique Ubieta en *Ensayos de identidad* (1993), donde plantea que

La cultura latinoamericana surge como algo distinto de sus legítimas raíces como una realidad cualitativamente nueva. La búsqueda de lo nacional en la cultura no puede entenderse únicamente como ejercicio de rescate, en el sentido de algo existente que espera ser descubierto, sino también, y sobre todo, como ejercicio de creación (Ubieta, 1993, p. 14).

Asimismo ha investigado sobre las ideas filosóficas en Cuba: *Ser, parecer y tener* (2014).

Las ideas filosóficas de José Martí han sido estudiadas también por Roberto Fernández Retamar, Cintio Vitier, Luis Toledo Sande, Pedro Pablo Rodríguez, Adalberto Ronda, Antonio Martínez Bello, José Antonio Escalona y Alexis Jardines, quien ha investigado sobre Ortega y Gasset, el vitalismo, la fenomenología, el existencialismo y el estructuralismo en *El cuerpo y lo otro. Introducción a una teoría general de la cultura* (2004).

Jorge Luis Acanda es autor de *La contemporaneidad de Antonio Gramsci* (1991); *Sociedad civil y hegemonía* (2002), en el que plantea:

Estamos en una época de reconstrucción del socialismo en Cuba. Y esto implica la necesidad de rearticular la hegemonía socialista y el bloque histórico que la posibilita, y de enfocar este desafío de un

modo creador. Y es aquí donde la herencia teórica de Gramsci se empalma directamente con nuestra realidad, y hace del uso de la misma una necesidad (Acanda, 2002, p. 339).

Entre sus libros se encuentran: *Modernidad, ateísmo y religión* (2004); *Traducir a Gramsci* (2015); *Trayectoria del pensamiento crítico y universidad* (2018); *Sociedad civil y hegemonía: Gramsci y los mecanismos del poder* (2024) y *Filosofar con el martillo* (1997), junto a Fernando Martínez Heredia.

Este último se destacó desde los años sesenta en la dirección de la revista *Pensamiento Crítico*, que desempeñó un significativo papel en la vida intelectual cubana y latinoamericana de esa época. Consideraba que el marxismo “no es sólo una filosofía, sino también una posición política e ideológica de lucha revolucionaria por el comunismo” (Colectivo de autores, 1968, p. 121). Entre sus libros: *Desafíos del socialismo cubano* (1988); *Che, el socialismo y el comunismo* (1989); *Socialismo, liberación y democracia: en el horno de los 90* (1999); *El corrimiento hacia el rojo* (2001), *El ejercicio de pensar* (2010), *Cuba en la encrucijada* (2017) y *Pensar en tiempo de revolución. Antología esencial* (2018), donde expresa:

[...] mi posición ante el pensamiento y el conocimiento social, que de entrada entiendo como una actividad autónoma y específica, un ejercicio del pensar del individuo, que debe ser más libre que otras tareas suyas, y estar puesta siempre al servicio del cambio revolucionario de las personas y la sociedad (Martínez Heredia, 2018, p. 98).

Aportadores fueron los textos docentes (Colectivo de autores, 1968), donde, entre otros, Cristina Baeza analizó la teoría del reflejo; Justo Nicola, la filosofía griega y romana; Luciano García, la filosofía clásica alemana; Germán Sánchez, el carácter histórico universal del capitalismo, y *Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista*

(1985), coordinado por Felipe Sánchez, quien trató el tema de la naturaleza de la filosofía y su relación con las ciencias y la ideología.

Carmen Gómez investigó sobre el marxismo en Cuba; Alisa Delgado, sobre la identidad cultural; Carmen Barandela sobre José Ingenieros y el objeto del materialismo histórico; Jorge González sobre José Enrique Rodó; Héctor Pupo acerca de José de la Luz y Caballero; Antonio de Armas respecto del pragmatismo en Cuba y la bioética; Joaquín Santana sobre José Carlos Mariátegui; Luis Suárez Martín en cuanto al método de Marx; Miguel Limia acerca de los derechos humanos, la individualidad y la sociedad civil cubana; Marta Martínez Llantada sobre los problemas metodológicos y pedagógicos del estudio de la filosofía; Miriam Verdes acerca de la concepción materialista de la historia; Gerardo Ramos sobre la naturaleza del conocimiento filosófico en la perspectiva del marxismo; Paul Ravelo *El debate de lo moderno-posmoderno* (1996), y Rubén Zardoya sobre la producción espiritual en el sistema de la producción social (Colectivo de autores, 2017). y *La filosofía burguesa posclásica* (2020). En textos docentes han participado también Daniel Rafull, Francisco Fuentes, José Cardentey y Cándido Aguilar, entre otros.

Félix Valdés, investiga sobre la filosofía en el Caribe y para él la filosofía:

Significa trabajo profesional y la capacidad de crear conceptos, de cuestionarse el conocimiento humano, su alcance y sus criterios de veracidad; todo ello es resultado del filósofo, que comparte determinadas posiciones ante el gran problema al que se enfrenta: el ser, la naturaleza, el cosmos, lo material y el pensar, así como el hombre histórico concreto, el sujeto activo y multifacético que inquiera (Valdés, 2017, p. 55),

El derrumbe del socialismo y la crisis del marxismo ocuparon gran atención en los años noventa (Colectivo de autores, 1994). Poder, democracia, globalización, neoliberalismo han sido



investigados por: José Antonio Soto, en *La cultura del poder. Derroteros filosóficos y desafíos actuales* (2009), *Poder y paradigmas emancipatorios en América Latina* (2010) y *Juan Bosch. Su pensamiento humanista y caribeño y universal* (2010); Gilberto Valdés, en *Posneoliberalismo y movimientos antisistémicos* (2009); Romelia Pino, el capital humano; Jesús García, la hegemonía y la transición socialista; Yohanka León, la validez del concepto de utopía, en *La paloma: utopía y liberación* (2014); Olga Fernández Ríos, el estado en la teoría marxista y la cuestión de la democracia, la sociedad civil, en *Formación y desarrollo del estado socialista en Cuba* (1988) y *Dilemas sociopolíticos de la transición socialista en Cuba* (2016); además, ha sido compiladora de *Revolución y socialismo en el presente. Reflexiones del pensamiento y la obra de Fidel Castro* (2019).

El tema axiológico ha encontrado cultivadores como José Ramón Fabelo Corzo en *La naturaleza del reflejo valorativo de la realidad* (1987); *Práctica, conocimiento y valoración* (1989); *Retos al pensamiento en una época de tránsito* (1996); *Los valores y sus desafíos actuales* (2001); *Teatro y estética del oprimido* (2016); *Estética y teoría de la praxis* (2021); *La estética, el arte y su reencuentro con la Academia* (2022). A su juicio:

Nuestro reiterado afán por la originalidad, por la autenticidad, por la autoctonía, implica una nueva conciencia de sí, un deseo de enfrentarse a Occidente, una asunción de la necesidad de libertad e independencia tanto en lo material como en lo espiritual, una lucha contra el intento de internacionalización exclusiva de los valores originados en Occidente (Fabelo Corzo, 1996, p. 104).

América Pérez y Georgina Alfonso también han investigado sobre el pensamiento axiológico latinoamericano.

La bioética, la epistemología de la complejidad y los desafíos ecológicos han sido objeto de investigación por parte de Carlos

Delgado Díaz en *Bioética y medio ambiente* (2007); *Hacia un nuevo saber. La bioética revolución contemporánea del saber* (2007). Ha sido coordinador de libros de colectivos de autores como *Cuba verde. En busca de un modelo de sustentabilidad para el siglo XXI* (1999); junto a Thalía Fung, *Ecología y sociedad* (1999); con Pedro Luis Sotolongo, *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo* (2006), y con Edgar Morin, *Reinventar la educación. Abrir caminos a la metamorfosis de la humanidad* (2017). Los problemas filosóficos de la ciencia han sido analizados por Julián Mateo, en *Tipos históricos de unidad del conocimiento científico* (1986), y por Jorge Núñez Jover en *Interpretación teórica de la ciencia* (1989), y *Conocimiento, universidad y desarrollo: nuevas encrucijadas. Una lectura desde Ciencia, Tecnología y Sociedad* (2019).

En Filosofía de la ciencia, sobre todo desde los años cincuenta y más aún en los sesenta, se hizo común el reconocimiento de la “carga teórica de la observación”. Miramos siempre la realidad desde “espejuelos” cuyos cristales están contruidos con los materiales culturales propios de una época; no existe la posibilidad de acceder a la verdad de modo virginal: estamos siempre conducidos por las teorías, las filosofías, las preferencias metodológicas y otras que hemos recibido de la cultura científica disponible y en particular de la educación científica recibida (Núñez, 1999, p. 113).

También ha sido coordinador de Universidad, conocimiento, innovación y desarrollo local (2014).

Natasha Gómez ha dedicado especial atención a la especificidad de la filosofía de Marx y considera que:

[...] la epistemología marxiana de 1844, ya abandona las nociones tradicionales de sujeto y objeto —consecuentemente, de lo objetivo y lo subjetivo—, sustituye la teoría especular por la teoría crítica, y deja sugerida una nueva noción y función de la praxis como

producción y transformación histórico-política. Marx resuelve el problema de la objetividad en el plano de la historia y la praxis, al desmarcarse de la variante especulativa y “escolástica”. La categoría central e integradora de su materialismo es la práctica – y no la materia como objetividad–, pues aporta el carácter crítico-revolucionario a su teoría (Gómez, 2017, p. 45).

También ha coordinado, junto a Dolores Vilá Blanco, colectivos de autores: *La revolución rusa: teorías y polémicas bolcheviques en presente* (2019), *Pensar Cuba hoy: forzando los bordes* (2018), y *Rosa Luxemburgo y el marxismo, en el choque espiritual de la crítica y las tormentas históricas* (2023). Dolores Vilá Blanco ha investigado sobre las reformas en el socialismo, el pensamiento de Lenin, y es autora de *Manuscritos a contraluz. Cuba entre imaginario y realidad* (2009), y *Un libro “viejo”. Muy viejo... Las experiencias transicionales socialistas europeas* (2012). Y es coautora de *Teoría sociopolítica* (2000); *Ética, política y cultura desde Cuba* (2005); *Teoría y procesos políticos contemporáneos* (2006) y *Marx y el marxismo crítico en el siglo XXI* (2012).

La relación entre filosofía y religión ha ocupado el interés de Vivian Sabater. Ha sido coordinadora de *Religión y sociedad. Selección de lecturas* (2003), y *Reflexiones marxistas sobre revolución y religión. Mimetismos y rupturas* (2018). Maximiliano Trujillo ha publicado *La iglesia católica cubana en la década de los 50* (2006); *El pensamiento social católico en la década de los 60* (2011), y *Cuba, pensamiento y espiritualidad* (2019). Igualmente, Aurelio Alonso, Jorge Ramírez Calzadilla, Manuel Martínez Casanova, Enrique López Oliva, Gaspar Montaigne, José Aróstegui han investigado el tema.

Algunos científicos han incursionado también en temas filosóficos, como son los casos de Gastón Casanova en *La matemática y el materialismo dialéctico* (1965); Fidel Castro Díaz-Balart en *Espacio y tiempo en la filosofía y la física* (1988), en tanto otros lo han hecho desde la medicina, la lingüística, la psicología, como Diego

González, Fernando González Rey, Albertina Mitjans, o el derecho, como Miguel A. D'Estefano. La filosofía del derecho la cultivó desde el siglo XIX Antonio Bachiller y Morales (1857); en la primera mitad del siglo XX, Mariano Aramburo en *Filosofía del derecho* (1927); Emilio Fernández en *Filosofía jurídica contemporánea* (1932); Antonio Sánchez de Bustamante en *Lecturas de filosofía del derecho* (1946) e *Introducción a la filosofía del derecho* (1952), y más recientemente, Julio Fernández Bulté (Fernández, 1997) y Alejandro González Monzón (Colectivo, 2023).

En el terreno de la ética se destacan los trabajos de Luis López Bombino, autor de *Los valores hoy: crisis y candil* (2007), y coordinador de *Ética y sociedad* (2004), *El saber ético de ayer y hoy* (2005) y *Por una nueva ética* (2006); así como de Lourdes Fernández, Armando Chávez, Mercedes Dumpierre, Juan Mari Lois, Juan Antonio Blanco y Nancy Chacón. Del feminismo se ocupa Georgina Alfonso (Colectivo de autores, 2020, pp. 44-55).

La elaboración de prólogos a obras clásicas de la filosofía antigua, medieval, moderna y contemporánea ha sido un género que ha contribuido al enriquecimiento de la cultura filosófica cubana, en la cual se han destacado pensadores como Eduardo Torres Cuevas y Aurelio Alonso (Colectivo de autores, 2000a), quienes, aunque han cultivado tangencialmente el saber filosófico, han dejado en ella significativa impronta. Este último tuvo una destacada participación en la crítica a los manuales soviéticos de filosofía.

La especificidad de la heterodoxia creativa del marxismo de Walter Benjamin ha sido objeto de análisis (Colectivo de autores, 2020b).

En el terreno de la estética y la filosofía de la cultura, vale destacar a Eliades Acosta, Jorge de la Fuente, Pablo René Estévez, Nancy Morejón y Yolanda Wood.

Algunas características del estado actual de la filosofía en Cuba podrían resumirse en que prevalece una declaración oficial de la orientación marxista-leninista de la enseñanza de la filosofía. Los textos que usualmente se utilizan así lo atestiguan. Sin embargo, en comparación con programas anteriores, hay una mayor amplitud de contenidos a tratar, y se interpretan desde el marxismo nuevas corrientes epistemológicas, problemas de actualidad, condicionados por la desaparición del socialismo soviético, el auge de la globalización, la ofensiva neoliberal, la problemática de la identidad cultural, etc. Cada universidad, departamento o profesor puede adecuar los contenidos temáticos según sus criterios.

Se han ido delimitando posturas ortodoxas y heterodoxas dentro de la propia teoría marxista en correspondencia con distintas interpretaciones de lo que se entiende por marxismo y la admisión o no de la crisis del mismo como filosofía.

El rigor académico posibilita una mayor producción intelectual, la cual, aunque resulte paradójico, se incrementa en momentos difíciles de carencias materiales y dificultades para publicaciones impresas. Las ideas circulan en mayor medida a través de textos digitales, eventos, talleres, etc. La oralidad, como en la antigüedad, desempeña nuevamente una función esencial en la formación del pensamiento filosófico.

La limitación en cuanto al acceso bibliográfico a obras filosóficas más recientes impide que haya una mayor comunicación y, sobre todo, nivel de profundización y actualización sobre los nuevos desarrollos teóricos de la filosofía contemporánea. Esto genera, en ocasiones, cierta reproducción de ideas anquilosadas. Gracias a frecuentes participaciones en congresos, eventos, cursos de posgrado y acceso bibliográfico por internet, se accede a nuevas corrientes y problemas de la filosofía contemporánea.

Prevalece una marcada tendencia hacia el predominio de la filosofía política, motivada por las urgencias y condicionamientos

generados por la difícil situación socioeconómica del país y su contextualidad socialista. En lo académico se imparten también la ética, la historia de la filosofía y la estética. La lógica, la epistemología, la filosofía de la ciencia y la axiología, aunque en menor cantidad, cuentan con cultivadores significativos.

La labor investigativa por lo regular se revierte en la docencia universitaria de manera directa, aunque no siempre quede plasmada en textos y otras publicaciones de amplio acceso. No deja de existir, como en todas partes, un sector de profesores meramente reproductivo de la filosofía, que la asumen como *modus vivendi* y resultan poco creativos.

Las visitas de filósofos extranjeros de distintas corrientes de pensamiento nunca se interrumpieron del todo, pero disminuyeron durante la década del setenta y parte de los ochenta, cuando prevaleció la mayor influencia del pensamiento soviético. En años recientes, el intercambio con representantes, fundamentalmente latinoamericanos, españoles y norteamericanos, de diferentes posturas filosóficas ha posibilitado un recíproco estudio de las distintas teorías filosóficas y una mejor valoración de la vida filosófica cubana.

La actividad filosófica en Cuba no se limita a las universidades. También se desarrolla en seminarios religiosos y otras instituciones culturales. Asimismo, tiene lugar en centros de investigación como el Instituto de Filosofía, el Instituto de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, el Centro de Estudios Martianos, el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, y en publicaciones como *Revista de Filosofía*, *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, *Casa de las Américas*, *Islas*, *Temas*, *Contracorriente*, *Debates Americanos*, *Santiago*, *Universidad de La Habana*, entre otras.

La filosofía la cultivan no solo especialistas profesionales. Su enseñanza en todas las carreras universitarias, cursos de posgrado de

filosofía, eventos, publicaciones, etc., ha motivado un determinado reconocimiento intelectual, afectado, como en otros países, por el predominio de criterios pragmáticos y la crisis de valores por el desastre del socialismo.

No resulta apropiado reconocer escuelas de pensamiento en el ambiente filosófico cubano. Ha sido propio de su historia no caracterizarse por su existencia, y por esa razón el marxismo ha tenido diversas lecturas en la isla.

Como en otros países, la filosofía se destila en la labor teórica de diversos intelectuales, líderes políticos, etc. Hasta sus adversarios reconocen en Ernesto (Che) Guevara (cf. Guevara, 2013) y Fidel Castro, ideas filosóficas de profundo significado ético y axiológico.

Si el pueblo cubano se ha mantenido en sus proyectos de realización del humanismo socialista, se debe no solo a la recuperación de su conciencia histórica y, en especial, de los valores de su pensamiento nacional, fundamentalmente martiano y articulado por la Revolución al ideario marxista, sino a la labor educativo-filosófica de sus líderes políticos, de intelectuales y profesionales que cultivan con amor la filosofía y la ciencia. Nadie podrá negar que la filosofía se realiza verdaderamente cuando toma la vida de un pueblo en una época y en una circunstancia, y la hace trascender valorando –que es siempre criticar dialécticamente– su razón de ser.

## Referencias bibliográficas

Acanda, Jorge Luis (2002). *Sociedad civil y hegemonía*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”.

Aguayo, Alfredo (1932). *Filosofía y nuevas orientaciones de la educación*. La Habana: Imprenta Moderna.

Arce, Luis de (1966). La enseñanza filosófica del siglo XVIII en la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo. *Revista Universidad de La Habana*, (179), mayo-junio, 33-57.

Bachiller y Morales, Antonio (1857). *Elementos de Derecho Natural o Curso de la Filosofía del Derecho*. La Habana: Imprenta del Tiempo.

Buch, Rita (2011). *Aprehensión de la Historia de la Filosofía con sentido éticocultural. Su concreción en el pensamiento cubano* electivo. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Caballero, José A. (1944). *Filosofía electiva*. La Habana: Editorial de la Universidad de La Habana.

Carrillo, Alfredo (1959). *La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica*. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Castro, Máximo (1953). *Filosofía y sociedad*. La Habana: Publicaciones de la UNESCO.

Colectivo de autores (1968). *Lecturas de filosofía*. (Tomo I). La Habana: Editorial Estudios.

Colectivo de autores (1991). Guadarrama, Pablo (Dir.), *Lecciones de Filosofía Marxista-leninista*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Colectivo de autores (1993). Guadarrama, Pablo (Dir.), *Humanismo y Filosofía de la Liberación en América Latina*. Bogotá: Editorial El Búho.

Colectivo de autores (1994). *El derrumbe del modelo soviético*. La Habana: Ediciones del Ministerio de Educación Superior.

Colectivo de autores (1995). Guadarrama, Pablo y Rojas, Miguel (Dirs.), *El pensamiento filosófico en Cuba. Siglo XX. (1900-1960)*. México: Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperado de [https://www.ensayistas.org/filosofos/cuba/guadarrama/textos/pensamiento\\_en\\_cuba.pdf](https://www.ensayistas.org/filosofos/cuba/guadarrama/textos/pensamiento_en_cuba.pdf)

Colectivo de autores (1998). Guadarrama, Pablo (Coord.), *La filosofía en América Latina*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Colectivo de autores (1999). Pablo Guadarrama (Dir.). *Despojados de todo fetiche. La autenticidad del pensamiento marxista en América latina*. Bogotá: Universidad INCCA de Colombia.

Colectivo de autores (2000a). Ichikawa, Emilio (Comp.), *Estudios de filosofía. Una saga de la cultura cubana*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Colectivo de autores (2000b). Guadarrama, Pablo y Suárez, Carmen (Coords.), *Filosofía y sociedad*. (Tomos I y II). La Habana: Editorial Félix Varela.

Colectivo de autores (2006). *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneos II*. Santa Clara: Editorial Feijóo / Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas.



Colectivo de autores (2014). Guadarrama, Pablo (Coord.), *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX*. (Tomo III). La Habana: Editorial Ciencias Sociales. Recuperado de <https://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/cuba>

Colectivo de autores (2017a). Suárez, Luis; Verdes, Miriam; Plá, Rafael y Rodríguez, Ana L. (Coords.), *Filosofía marxista I*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Colectivo de autores (2017b). Suárez, Luis; Verdes, Miriam; Plá, Rafael y Rodríguez, Ana L. (Coords.), *Filosofía marxista II*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Colectivo de autores (2020a). Valdés, Félix (Coord.), *La revolución lo es todo, lo demás son minucias. Un homenaje cubano a Rosa Luxemburgo en el centenario de su asesinato*. La Habana: Editorial filosofi@.cu.

Colectivo de autores (2020b). Álvarez, Marcos y Valdés, Félix (Coords.), *Walter Benjamin y el ángel de la barricada. Relecturas críticas latinoamericanas*. La Habana: Editorial filosofi@.cu.

Colectivo de autores (2023). González Monzón, Alejandro (Coord.), *Filosofía del Derecho en Cuba. Contribuciones para su Historia*. Santiago de Chile: Ediciones Olejnik.

Fabelo Corzo, José R. (1996). *Retos al pensamiento en una época de tránsito*. La Habana: Editorial Academia.

Fernández Bulté, Julio (1997). *Filosofía del Derecho*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Fornet-Betancourt, Raúl (1998). Aproximaciones a José Martí. *Concordia, Internationale Zeitschrift für Philosophie* (Aachen), (24), 78-91.

Fung, Thalía (1976). Algunas cuestiones sobre la libertad planeadas en el *Manifiesto comunista*. En Colectivo de autores, *Sobre la teoría marxista leninista de la sociedad* (pp. 214-231). La Habana: Editorial Orbe.

García Bárcena, Rafael (1948). Coyuntura histórica para una filosofía latinoamericana. *Revista Cubana de Filosofía* (La Habana), (1), 32-35.

García Galló, Gaspar (1979). *Algunas conferencias sobre filosofía*. La Habana: Editora Política.

Gómez, Natasha (2017). *Palabras de Lenin, conclusiones de hoy*. La Habana: Editorial Félix Varela.

González Aróstegui, Mely y Plá, Rafael (2006). *Marxismo y Revolución. Escenas del debate en los sesenta*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Guadarrama, Pablo (1985). *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*. La Habana: Editora Política. Recuperado de <https://www.ensayistas.org/filosofos/cuba/guadarrama/textos/Valoraciones.pdf>

Guadarrama, Pablo (1990). *Marxismo y antimarxismo en América Latina*. Bogotá: Universidad INCCA de Colombia. Recuperado de <https://historia.uv.cl/attachments/>

[article/237/Marxismo%20y%20antimarxismo%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina%20Editorial%20Ciencias%20Sociales%20Cuba%5B3217%5D.pdf](https://www.ensayistas.org/filosofos/cuba/guadarrama/textos/Humanismo.pdf)

Guadarrama, Pablo (1998). *Humanismo, marxismo y postmodernidad*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales. Recuperado de <https://www.ensayistas.org/filosofos/cuba/guadarrama/textos/Humanismo.pdf>

Guadarrama, Pablo (2004). *Positivismo y antipositivismo en América Latina*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales. Recuperado de <https://www.ensayistas.org/filosofos/cuba/guadarrama/textos/Positivismo.pdf>

Guadarrama, Pablo (2012a). *Pensamiento filosófico latinoamericano. Humanismo, método e historia*. (Tomo I). Bogotá: Università degli Studi di Salerno / Universidad Católica de Colombia / Planeta. Recuperado de <https://www.ensayistas.org/filosofos/cuba/guadarrama/textos/Pensamiento%20I.pdf>

Guadarrama, Pablo (2012b). *Pensamiento filosófico latinoamericano. Humanismo, método e historia*. (Tomo II). Bogotá: Università degli Studi di Salerno / Universidad Católica de Colombia / Planeta. Recuperado de <https://www.ensayistas.org/filosofos/cuba/guadarrama/textos/Pensamiento%20II.pdf>

Guadarrama, Pablo (2017). *Huellas del filosofar en Latinoamérica y Colombia*. Bogotá: Biblioteca Colombiana de Filosofía, Universidad de Santo Tomás.

Guadarrama, Pablo (2018). *Para qué sirve la epistemología a un investigador y un profesor*. Bogotá / México / Madrid: Magisterio / Neisa-Premisas.

Guadarrama, Pablo (2019). *Enrique José Varona. Balance de una vida y una obra*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Guevara, Ernesto (*Che*) (2013). *Apuntes filosóficos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Lasaga, José Ignacio (1953). *Introducción a la filosofía*. La Habana: Librería Selecta.

Luz, José de la (1946). *La polémica filosófica. Cuestión de método*. La Habana: Editorial de la Universidad de La Habana.

Mañach, Jorge (1951). *Para una filosofía de la vida*. La Habana: Editorial Lex.

Martí, José (1976a). *Obras completas*. (Tomo VI). La Habana: Editorial Ciencias Sociales. Recuperado de <https://digeu.files.wordpress.com/2019/06/vol06.pdf>

Martí, José (1976b). *Obras completas* (T. XXI). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Martínez Heredia, Fernando (2018). *Pensar en tiempo de Revolución: antología esencial*. Buenos Aires: CLACSO.

Mestre, José Manuel (1952). *De la filosofía en La Habana* (1862). La Habana: Publicaciones del Ministerio de Educación. Recuperado de <https://www.filosofia.org/bol/bib/nb050.htm>

Miranda, Olivia (1984). *Félix Varela, su pensamiento político y su época*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Monal, Isabel y Miranda, Olivia (1994). *Filosofía e ideología de Cuba. (Siglo XIX)*. Panoramas de Nuestra América, nº 9. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Monal, Isabel (1995). Hitos del pensamiento latinoamericano en sus contrastes con Cuba. En *Memorias del I Taller de pensamiento cubano. Historia y destino*, 9-11 de noviembre de 1994. La Habana: Ediciones Creart.

Nicola, Justo (1954). *La sofística contemporánea*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.

Núñez, Jorge (1999). *La ciencia y la tecnología como procesos sociales*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Piñera, Humberto (1957). *Apuntes de una filosofía*. La Habana: Editorial Hércules.

Rodríguez Ugidos, Zayra (1988). *Obras*. (Tomo I). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Pupo, Rigoberto (1986). *La práctica y la filosofía marxista*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Rojas Gómez, Miguel (2011). *Identidad cultural e integración: desde la Ilustración hasta el Romanticismo latinoamericanos*. Bogotá: Editorial Bonaventuriana.

Rojas, Carlos (1997). *Filosofía moderna en el Caribe Hispano*. México: Editorial Porrúa.

Sánchez de Bustamante y Montoro, Antonio (1984). *La filosofía clásica alemana en Cuba. (1841-1898)*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Torres-Cuevas, Eduardo (1995). *Félix Varela. Los orígenes de la ciencia y conciencia cubanas*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Ternevoi, Constantin (1981). *La filosofía en Cuba. 1790-1878*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Valdés, Félix (2017). *La in-disciplina de Calibán. Filosofía en el caribe más allá de la academia*. La Habana: Editorial filosofi@.cu.

Varela, Félix (1997). *Obras*. (Tomo I). La Habana: Editorial Imagen Contemporánea / Editorial Cultura Popular.

Varona, Enrique J. (1888). *Conferencias filosóficas. Moral*. La Habana: Establecimiento Tipográfico O'Reilly.

Varona, Freddy (2017). *Pensamiento marxista cubano. Humanismo y actividad*. La Habana: Editora Política.

Vitier, Cintio (2004). *Vida y obra del apóstol José Martí*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.

Vitier, Medardo (1970). *Las ideas y la filosofía en Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Ubieta, Enrique (1993). *Ensayos de identidad*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Zea, Leopoldo (1965). *El pensamiento latinoamericano*. México: Editorial Pomarca.

### **Pablo Guadarrama González**

Doctor en Filosofía. Universidad de Leipzig. Doctor en Ciencias y Profesor Emérito de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Investigador Emérito del Ministerio de Ciencias, Tecnología e Innovación, Colombia. Doctor Honoris Causa en Educación, Universidad Nacional de Trujillo. Autor de los libros: *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*; *Marxismo y antimarxismo en América Latina*; *Humanismo, marxismo y postmodernidad*; *Humanismo y autenticidad en el pensamiento latinoamericano*; *Positivismo y antipositivismo en América Latina*; *Cultura y educación en tiempos de globalización posmoderna*; *Dirección y asesoría de la investigación científica*; *Pensamiento filosófico latinoamericano. Humanismo, método e historia* (Tomo I, II y III); *José Martí, humanismo práctico y latinoamericanista*, *Democracia y derechos humanos: visión humanista desde América Latina* (Tomo I y II); *Huellas del filosofar en Latinoamérica y Colombia*; *Para qué sirve la epistemología a un investigador y un profesor*; *Pensamiento político latinoamericano. Cultura, paz y poder*; *Enrique José Varona. Balance de una vida y una obra*; *Cultura integracionista en el pensamiento latinoamericano*; *He vivido por y para la filosofía en nuestra América. Autobiografía intelectual de Pablo Guadarrama González*.